ISABEL H. PEREYRA
SALVADOR C. AVELLAN

LA FAMILIA POLÍTICA

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

IMP. FIN DE SIGLO.—MÁLAGA

4521

LA FAMILIA POLÍTICA

ISABEL H. PEREYRA
SALVADOR C. AVELLAN

LA FAMILIA POLÍTICA

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

IMPRENTA FIN DE SIGLO
Especerías, 12
Año 1913 Mod. 44134
MÁLAGA

Queda hecho el depósito que marca la ley.
Propiedad de los autores.

Á OSVALDITO

nuestro hijo (la carne de nuestra carne, el amor de nuestros amores) para cuando nos sepa leer.

Isabel y Salvador.

ANTES DE EMPEZAR

Obra de intriga, dijo alguien, que era nuestra obra.

Que, toda exposición, llegaba a un desenlace *algo flojo* dada la pasión intensa, ya de odio, ya de amor sentida por todos y cada uno de sus personajes.

...Puede ser que así sea. Es.

Nosotros no queremos juzgar nuestra labor.

Somos, ante todo, autores del libro, y, tras el extreno que a éstas horas habrá tenido lugar en un modesto Salón-Teatro de Buenos Aires por modestísimos pero discretos actores, debemos limitarnos, simplemente, a esperar el éxito de su lectura con la misma tranquilidad con que esperamos el éxito de representación.

Y así lo hacemos, lector, al poner en tus manos nuestra FAMILIA POLÍTICA.

Nada más.

LOS AUTORES.

LA FAMILIA POLÍTICA

PERSONAJES

NÉLIDA (hija de Rosaura y esposa de Alberto)...	19 años
MARGARITA (hija de Luís y compañera de Carlos)	21 »
ROSAURA (casada, en segundas con Luís).....	38 »
CARLOS	23 »
EUGENIO	20 »
ALBERTO.....	25 »
LUÍS	45 »
SALVADOR.....	22 »
ALEJANDRO	21 »
PEDRO.....	34 »
COMAS	23 »
ENRIQUE	18 »

Todos los personajes hablarán lo más castellanamente posible, excepto ALBERTO y NÉLIDA, que emplean, a veces, «frases criollas» tales como *farra* (diversión o *juerga*) y *vos* e *insultá* de insulta y tú.

673178

ACTO PRIMERO

Sala-comedor con dos puertas al foro: la de la derecha al patio, por donde está la salida a la calle. La de la izquierda dá paso a dos piezas contiguas. En uno de los ángulos, un ropero; al lado una mesa con varios libros y útiles de escribir. En el otro ángulo una cama, junto a ella una pequeña biblioteca. En el centro una mesa con tapete y encima una lámpara que debe estar encendida al alzarse el telón. Varias sillas convenientemente distribuídas por la escena. La acción en Buenos Aires. Época actual.

ESCENA I

ROSAURA y LUIS

Sentados junto a la mesa.

ROSAURA

No, Luis, no lo dudes. Ya lo dice el refrán: «El que se casa quiere casa»... Además que... ¡Dios sabe lo que puede pasar el mejor día!

LUIS

¡Cuán pesimista te has vuelto, mujer, a partir de la fecha de nuestro matrimonio!

Parece que te has empeñado en verlo todo así; por su lado más triste, por su lado más negro!... Mi hija y Carlos no te han dado motivos para tanto...

ROSAURA

Nélida y Alberto a tí...

LUIS

Tampoco, ya lo sé. No hay pues, por qué alarmase. Salvo las pequeñas discusiones de ellos dos, a las que no se les debe dar la importancia que no tienen, nada induce a creer que debemos esperar... lo que no ha de venir...

ROSAURA

Eso es que te parece a tí; si fueran poco las pequeñas discuciones de que hablas, puedes añadirle las lagrimitas mal disimuladas de mi hija y la seriedad bien manifiesta de la tuya

LUIS

Como sorprendido.

¿Has dicho? ..

ROSAURA

Lo que acabas de escuchar.

LUIS

¿Que Nélida ha llorado?

ROSAURA

Si, que ha llorado.

LUIS

¿Que Margarita se halla triste?

ROSAURA

Y hasta como enojada contigo. ¡Es extraño que no te hayas dado cuenta de ello! ¿Qué le has dicho, qué le has hecho para que de esa manera esquive tu mirada y rehuse tu conversación?...

LUIS

¿Yo?... ¡Nada, mujer, nada! .. Logrados sus deseos, satisfechas sus aspiraciones, no he vuelto a reprenderla... Ahora debe ser él, Carlos... su esposo o su *compañero*, como quiera llamarlo. Pero... y a la otra, ¿qué se le ha hecho? Vamos a ver, ¿que se le ha hecho a tu hija?...

ROSAURA

¿A mí me lo preguntas? Nada sé. Todo debe estar entre ellas o entre ellos. Yo soy en esta casa un cero a la izquierda. Todo menos tu mujer. De nada se me dá cuenta. ¿Que quieres, pues, que yo te diga?

LUIS

¿Por qué no se le preguntas a tu hija?

ROSAURA

Ya lo hice; a las dos; y ninguna ha querido decirme nada. ¡Fingen admirablemente! «Es que yo he visto mal»; «es que a mí me habrá parecido» Estas son las palabras de la tuya.

LUIS

¿Y no pudiera tener razón? ¿No te habrá parecido a tí?...

ROSAURA

Sí, tal vez mis ojos hayan puesto lágrimas en los ojos de Nélida, y en los de Margarita esa tristeza tan profunda... es fácil, si;

no demos pues, importancia a mis temores, ni crédito a mis palabras. Dejemos que las cosas, por sí solas, nos dén la razón o nos la quiten. Es mejor, ¿no es eso?

Mientras hace mutis por la izquierda.

Después de todo...

ESCENA II

LUIS

Tras unos minutos de silencio.

Ella se lo habrá contado todo a la otra... y de ahí la causa de su tristeza y su enojo hacia mí.

Breve pausa.

He sido demasiado egoista. He querido apresurar los acontecimientos.... En fin.... ¿que remedio? Hablaré a Nélida y le encareceré el silencio. Todo antes que el escándalo. La misma muerte.

Pasea nerviosamente.

ESCENA III

LUIS y ROSAURA

Por la izquierda.

ROSAURA

¡Y Nélida, sin llegar todavía! ¡Cuanto tarda!

LUIS

Mirando el reloj.

Son las cinco y diez; aún no es tiempo.

Pasea por la escena con la cabeza inclinada al suelo en señal de abatimiento.

¿Y Margarita, qué hace?... Lee, quizá, en alguno de los libracos de ese desequilibrado?...

ROSAURA

...No.

LUIS

¿Que hace, pues?...

ROSAURA

Se ha recostado, vestida, sobre la cama.

LUIS

¿Pero está enferma?...

ROSAURA

La he preguntado y ni siquiera se ha dignado contestarme.

LUIS

Dormirá, mujer, dormirá...

ROSAURA

Te equivocas... Está bien despierta. Y lo que temo es que el otro al notarle esa tristeza, sospeche que nosotros somos la causa y nos arme un escandalo. Bonito genio tiene y bonitas ideas. Vaya si lo armará.

LUIS

Pues, mira; te prevengo una cosa; ni de ese ni de nadie estoy dispuesto a sufrir im-

›ertinencias en esta casa, ¿lo oiste? Esta sa-
a la pago yó para vivir contigo, como Dios
nanda: tranquilo, sosegado.... Si a alguno
ıo le tiene cuenta o no le conviene nuestra
:ompañía, puede marcharse cuando le plaz-
:a con la música a otra parte. Después de
:odo sale ganado, ¿no te parece?

Sigue paseando.

Que se vaya, sí... que se vayan. De nin-
guno preciso. ¡Solo me pesa el que Marga-
rita se haya unido con ese loco!

ESCENA IV

Dichos y CARLOS

Por la derecha.

CARLOS

Sin saludar.

...¡Eh, vamos, vamos!... ¿qué pasa?... ¿Se
discute?... Eso es bueno, remoza el espíritu,
lo fortalece...

ROSAURA

No discutíamos... hablábamos...

LUIS

Sí... hablábamos...

CARLOS

De algo grave que les ha hecho pone un semblante que... ya, ya; si ustedes se l vieran se asustaban .. ¿Por qué no se mira al espejo?

A LUIS mientras le obse va el rostro atentamente.

Usted lo tiene... que ni el de un juez e el solemne momento de pronunciar sen tencia.

LUIS

Esto hace falta, que te burles.

CARLOS

Sin hacerle caso.

Vamos hombre; es necesario alegrarse Sobre todo no discutir muy en serio las cosas de la vida... ni merecen la pena... ¿Ustedes no me ven a mí? Yo, a pesar del caracter que tengo, y de éstas sensiblerías de

iño que llevo en el pecho.... hago oídos e mercader a todo.... y solo me propongo eír, reír muncho, cuanto pueda... La vida ebe ser alegre, la vida debe ser dulce; ¿por ué amargarla, pues, y entristecerla?... .... Eh?... ¿Por qué?

LUIS

¿Acabaste?

CARLOS

Sí. Acabé.

LUIS

Todo te lo dices tú. Estár serio, no quiere decir estár triste...

ROSAURA

Natural...

CARLOS

Muy natural, sin duda para usted, buena señora; pero no para mí que sé de la falsedad y de la simulación.

LUIS

¡Que!... ¿Acaso supones...?

ROSAURA

¿Piensa quizás...?

CARLOS

No supongo nada, nada quiero pensar. Lo úuico que sé, de lo único que estoy cierto, es de que ustedes ocultan algo grave; de que comienza la intriga familiar, la murmuración, el chisme; de que ya se han agriado los caracteres, y... en fin; de que por este camino tan malo no puede llegarse a ningún sitio bueno. No sé que trabajo cuesta vivir como se debe vivir y ser como se debe ser... No lo sé...

Breve pausa y cambiando de tono.

...Y Margarita, ¿está dentro?

ROSAURA

Secamente.

Dentro está.

CARLOS

¿Que hace? ¿Por que no sale?

ROSAURA

No sé...

CARLOS

Parece que le costará trabajo contestarme... ¡Bah! ...La familia, el hogar...

Mientras hace mutis por la izquierda llamando.

¡Margarita!... ¡Margarita!

ESCENA V

Dichos, menos CARLOS

LUIS

¡Je.. je...!

ROSAURA

¿Qué te decía? ¿Eh? ¿Qué te decía?

LUIS

Siempre así, siempre lo mismo .. Ya me ván cargando sus reticencias y amenazas, créelo. Su charla sentenciosa me tiene harto, demasiado harto... ¿Qué se ha creído, acaso? ¿que nos vá a tratar a todos como a algo suyo? Todavía me siento fuerte, capáz de agarrarlo por el cuello y arrojarlo a la calle...

ROSAURA

No, si tú acabarás por darme la razón. Somos nosotros quienes tenemos la culpa. . nadie más que nosotros, desengáñate.

LUIS

Colérico.

Pero, ¿por qué? ¿he? ¿por qué? ¿Se puede saber? Todo ésto que aquí pasa durará lo que dure mi paciencia, si señor; no faltaba más... Hasta aquí podríamos llegar...

ROSAURA

Hemos dado en hacerle caso...

LUIS

¿Quien le escucha? ¿Acaso yo?

ROSAURA

Pero no sé para qué habla. Nunca le entiendo la mitad de lo que dice. Constantemente con la humanidad en los labios, con las ideas, con la sociedad, con la lucha de clases, con todas esas cosas que mete en sus discursos y cuyo alcance maldito si comprendo ni llegaré a comprender nunca. ¿Para qué predica entre nosotros? ¡Quisiera Dios del cielo que se cansara un día y nos dejase descansar a todos! ¡Maldito!

LUIS

¿Cansarse, dijiste?... ¡Está bueno! Eso es pedir peras al olmo. Si lo hubieses conocido cuando yó y le hubieras tenido que soportar desde entonces, ya sabrías mejor lo que es él. ¡Ya lo sabrías!

ROSAURA

Al principio lo creí hombre de mediano talento, de sano juicio, amante de los suyos...

LUIS

Lo mismo lo supuse yó en un tiempo, a pesar de que yá me había dado motivos bastante para romper toda relación entre él y Margarita. Es uno de esos seres desordenados, que en su afán de no dejar nada quieto, hasta van en contra de la familia y no aceptan otros lazos que los de *su amor*, de lo que ellos, tan osadamente, llaman *su amor*. No cree en las patrañas de la iglesia, como él titula las prácticas religiosas y niega rotundamente la eficacia de las leyes; en cambio, sostiene toda una serie de absurdos a cual más grandes y se queda tan tranquilo.

ROSAURA

Como todo socialista.

LUIS

...Yá, en una ocasión, cuando aún no le conocía personalmente, sino por lo que de él me habían contado la inocente de mi hija y la cándida de su madre a quién Dios tenga en su santa gloria, se atrevió a negar,

con todo el descaro peculiar en él, el derecho que los padres tenemos sobre los hijos...

ROSAURA

¡Pero que atrevimiento, Jesús! ¡Que modo de pensar! ¡Que ideas!

LUIS

Y ello fué, simplemente, porque a instancias mías, hubo de suplicarle Margarita que se dirigiese a mí para formalizar su compromiso. Yá vés. Cosa muy natural, si, como era de creer, la quería con laudables propósitos, ¿no?

ROSAURA

Claro, nada más lógico.

LUIS

Bueno: pues le contestó cínicamente que nada tenía que hablar conmigo: que para él todo lo era ella y nada yó; y que si nó dejaba a un lado, como fardo pesado, como bagaje inútil, esas costumbres ridículas, jamás llegaría a considerarla digna de ser su

compañera, ¿oíste? *su compañera:* lo que es hoy: su manceba.

ROSAURA

Tal conducta en él no me extraña. Aunque tarde, lo he conocido por desgracia y sé de lo que sería capáz. Pero lo que no dejará de extrañarme sobremanera, es que tú te hayas dejado dominar y tu hija convencer... Esto es lo que me maravilla: lo que no puedo explicarme.

LUIS

¡Y qué quieres, Rosaura, qué quieres! Las circunstancias convierten al hombre en juguete del destino.

Me faltaron las fuerzas, la voluntad, la fé que tenía en mí mismo y... ¡me quedé tan solo!... Hasta ella también me faltó, ¡ya ves!... Hasta la pobre de Luisa, a cuya excesiva bondad de madre, que sabe encubrir bien y en su propio mal, las faltas de los hijos, débese en parte mi derrota.

Nuevó silencio. CARLOS y MARGARITA aparecen por la izquierda, del brazo, y salen por la derecha.

Como vés, no soy yó quién ha tenido

toda la culpa: no, no soy el único responsable. Es que ha podido más, mucho más, el fuego del amor en ellos, que la fuerza del deber en mí.

ROSAURA

...En fin.... el resultado ya lo has visto.

LUIS

Sí: ya lo he visto. No podía esperarse otro en épocas como la presente. El que tenía que ser. Ni mas ni menos.

ESCENA VI

Dichos y ALBERTO

Por la derecha.

ALBERTO

Buenas noches...

LUIS

Buenas noches...

ROSAURA

¿Se encontró a esos?

ALBERTO

...Sí; los he visto recién. . pero éllos.... apenas si han querido verme a mí. ¿Y a dónde ván ahora?

ROSAURA

Seguramente de paseo.... querrán abrir el apetito.

LUIS

A cualquiera le dicen ellos donde ván y lo que hacen... a cualquiera.

ROSAURA

Son poco comunicativos con nosotros.

ALBERTO

A pesar de que nada les hemos hecho para que sean así... Es que quieren hacerse personas.... eso es lo que hay.

LUIS

No: no creas... El carácter... el genio...

ALBERTO

Sí... el genio, el carácter... las ideas extravagantes que tiene dentro del cerebro; esas ideas que, como se lo tengo pronosticado, han de costarle caras algún día ¿Cree usted que nó? El se figura que su modo de pensar es lindo; que su manera de razonar es lógica, y hace alarde de un sentimentalismo ridículo, y de una falsa filosofía..... ¡Más, a qué me meto yo en sus cosas! .. Allá él, y todo lo que con él se relacione... ¿Qué se me importa a mí?... Para quebraderos de cabeza bastante tengo con la otra...

Breve pausa.

Y ahora que digo la otra... ¿No ha llegado todavía?

ROSAURA

¿Quién? ¿Nélida?

ALBERTO

Sí; Nélida, su hija...

ROSAURA

Nó....

LUIS

¿Pero qué hora te piensas que és?

ALBERTO

Sacando el reloj.

Las cinco y media pasadas.

LUIS

Ya vá siendo tiempo...

ALBERTO

Y claro que lo es.... Empiezan las tardanzas, señora... Las amiguitas... Las amiguitas.... Y lo siento... por ella y por mí... por todos...

ROSAURA

Quién sabe si la habrán demorado allá en la fábrica.

Se dirige a la derecha y hace mutis.

ALBERTO

Mientras sale ROSAURA.

¡En la fábrica! ¿Para qué pueden querer-
a allí después que la campana toca? ...¡Está
bueno!...

ESCENA VII

ALBERTO y LUIS

LUIS

Confidencialmente.

...Oyeme, Alberto; ahora que estamos
olos, aquí para los dos, quiero hacerte una
regunta...

ALBERTO

Y dos y tres... Haga, no más, cuantas
uiera...

LUIS

Una sola.

ALBERTO

Pregunte.

LUIS

¿Qué es lo que se le ha hecho a tu esposa para que nos mire a su madre y a mí con el desprecio que parece mirarnos desde hace unos días? ¿No te lo ha dicho?

Movimiento negativo de ALBERTO.

¿Que le pasa? ¿Que tiene?

ALBERTO

No lo sé; ni ella quiere decírmelo...

LUIS

Yo no recuerdo haberle dado motivos Rosaura tampoco; y si alguno de los dos involuntariamente, lo ha hecho..... ¿por qué no lo dice? Hace mal en callarlo. ¿No comprende ella que su enojo, junto con su silencio, nos dá mucho que pensár?

ALBERTO

En efecto, lleva razón; pero, ¿qué quiere que le hagamos? Ella se empeña en callar y yo... a estas horas, de su enojo o su tristeza, sé tanto como usted. .

LUIS

¡Es muy extraña su conducta!

ALBERTO

Muy extraña, sí señor. Y a mí, ¿qué quiere usted que yó le diga? Le soy franco: me ha dado también mucho que pensár el cambio tan repentino operado en el carácter de ella. Antes solía reír con demasiada frecuencia, su jovialidad era mi dicha,... ahora, hasta creo que se oculta para llorar; ¿porqué?... Yó tampoco le he hecho nada. Carlos y Margarita, siguen con ella como siempre...

LUIS

Pero qué cosa, hombre; en verdad que hay para preocuparse...

ALBERTO

A mí me tiene loco... ¡Y estas tardanzas suyas!... a veces pienso...

LUIS

¿Qué?... ¿Qué piensas?

ALBERTO

...No; nada; lo que no quisiera pensar...

LUIS

...Vamos; no andes con escrúpulos... Abreme tu pecho. ¿Crees que yo pueda revelar a nadie lo que tú a mí me confíes? ¿Lo crees?

ALBERTO

No, hombre; pero si no es nada.. .... no tiene importancia...

LUIS

¿Y dices que te tiene loco?

ALBERTO

...Sí, señor; eso he dicho ¡Loco me volvería si hubiera perdido su cariño!

LUIS

Pero... ¿era eso nada más?

ALBERTO

¿No le parece bastante?

LUIS

¡Bah! .. Eso es una tontería.

ALBERTO

Para mí, lo más lamentable, lo más doloroso...

LUIS

¡Miren que cosa hombre! ¿No te dás cuenta de que no sería nada?

ALBERTO

¿Usted lo cree?

LUIS

Y es necesario que tú también lo creas. Ella, tu mujer... tu esposa ante Dios y ante los hombres, es exclusivamente tuya, tuya solo, y con cariño o sin él... ya lo sabes... te debe entera fidelidad... Pero nó, no está ahí lo peor, lo más malo, lo que tanto daño dices que te hace... porque tú, si vamos a ver, mucho cariño que digamos no le tienes. Esto demasiado me lo supongo. Lo que hay es que finges ignorarlo, aparentas quererla y tus razones tendrás para ello..... nadie te las niega; pero la gravedad del caso, Alberto, sé sincero, confiésalo, ¿verdad que no está precisamente en que hayas perdido su cariño?..

ALBERTO

Desconcertado.

...Pero ¿qué habla?... ¿Que dice usted?.... ¿En qué puede estarlo, entonces?

LUIS

Casi al oído de ALBERTO.

...En que se lo haya encontrado otro...

ALBERTO

Fuera de sí.

...¡Eh!... ¿Que ha dicho?... Pronto, pronto, explíquese... Ahora soy yó quien pregunta...

LUIS

Bueno, te contestaré; pero no te pongas así... cálmate. Procuraré explicarme.

ALBERTO

Es lo que deseo.

LUIS

Como ya sabes... Eugenio...

ALBERTO

...Eugenio ¿que?... acabe...

LUIS

Quiso a Nélida en un tiempo. .

ALBERTO

Bien; eso nada tiene de particular. Hoy le consta que es mi mujer y sabrá respetarla.

LUIS

Según.

ALBERTO

¿Por qué lo dice?

LUIS

Por nada... Tú sabes como él piensa... De sus ideas puedes juzgar por las ideas de Carlos, su mejor compañero. Tanto uno como otro, abogan por la libertad sin limitación alguna y ninguno de los dos habría de detenerse ante obstáculos de tal naturaleza.

ALBERTO

¿Luego usted cree?... ¿Usted piensa?

LUIS

Que de no ser ninguno de nosotros, solo Eugenio puede motivar el malestar y

la tristeza de tu mujer. En fin, que tus temores nacen de ésto.

ALBERTO

Pues...

LUIS

Haciéndole callar y escuchando.

¡Chis!... Silencio, Rosaura llega...

ALBERTO

Mientras hace mutis por la izquierda.

¡Qué casa ésta! ¡Me volverán loco! ¡Qué gentes!

ESCENA VIII

LUIS, enseguida NELIDA

Por la derecha y se dirige a la izquierda.

NELIDA

Secamente.

Buenas noches..

LUIS

Buenas noches; Nélida, un momento.

NELIDA

Desdeñosa.

¿Qué desea?

LUIS

Dos palabras...

NELIDA

Seguir amargándome la vida, ¿no es así?

LUIS

De ninguna manera... ¿Acaso yó?...

NELIDA

Hable entonces, pero pronto. ¿Qué es lo qué desea?

LUIS

Ante todo, un poco de más dulzura en el acento y de más suavidad en la palabra...

NELIDA

Para con usted, ¿verdad?

Sonríe amargamente.

LUIS

Para conmigo, sí; para con quien te quiere tanto.

NELIDA

Si así fuera, como dice, la mejor prueba que podría darme de su cariño, sería la de ahogarlo para siempre y para siempre renunciar a la esperanza de obtener los favores que me pide. ¿No vé usted que lo que pretende es imposible?... ¿Lo que nunca, nunca, llegará a alcanzar?... Entre usted y yo, se alza mi madre, su esposa, a quién debe entera lealtad, entero cariño; y entre yo y usted, mi marido, dueño absoluto de todo lo que soy y de todo lo que valgo. ¿No le parece bastante?

LUIS

No...

NELIDA

Pues entonces, el odio que llevo aquí dentro, en el corazón, desde el momento aquél en que por primera vez me habló de su pasión maldita, ¿tampoco?

LUIS

Bueno mujer: calla... calla... me haces daño.

NELIDA

¡Miren el viejo!...

LUIS

Te lo suplico, baja la voz...

NELIDA

Es verdad, teme que le conozcan...

LUIS

Tu madre salió a esperarte; puede llegar y Alberto, está dentro, puede oírte...

Acercándosele y en tono de súplica.

Dime Nélida, ¿has contado algo a Margarita? ¿Di? .. Considera que ella es mi hija...

NELIDA

Nada.

LUIS

Júrame entonces, que no se lo dirás, que no llegará a saberlo él ni lo sabrá nadie...

NELIDA

Se lo juro. Pero ha de prometerme, en cambio, no volver a molestarme con sus proposiciones vergonzosas. Considere que soy la esposa fiel del otro... Poco trabajo le cuesta... Prométamelo. Por la tranquilidad de todos en ésta casa. Si quiera por esto. .

LUIS

...Bién; te lo prometo. No quiero que sigas odiándome...

NELIDA

Con ironia.

¡Oh, gracias!

Vase repitiendo.

¡Gracias... gracias...!

ESCENA IX

LUIS

Solo.

después ROSAURA, y luego ALBERTO

LUIS

Tras breve pausa.

Almas que se encuentran tarde. Esto es todo. Pero yo... no; ni pensarlo, no desisto. ¿Qué me importa la vida, esta vida que arriesgo si este es su último deseo, quizá su mejor capricho? Esperaré. .. me armaré de paciencia y cuando llegue la ocación..... entonces veremos.

Las voces de NÉLIDA y ALBERTO que discuten dentro, dejan escuchar claramente, entrecortadamente, estas palabras. «No tengo yo la culpa»... «Yo tampoco»... «Haberlo dicho antes»..... «Es un infierno».... «Tú la peor»..... LUIS se aproxima para escuchar y en este momento aparece ROSAURA, por la derecha. El disimula.

ROSAURA

¿Y?... Llegó esa?

ALBERTO por la izquierda.

LUIS

Mientras vase por la de la calle.

Sí, hace un momento.

ALBERTO

Despectivo.

Dentro está...

Pasea agitado, nerviosamente.

ESCENA X

Dichos, menos LUIS

ROSAURA

¿Qué le pasa, Alberto, qué le pasa?

ALBERTO

Sin dejar de pasear.

Nada, Rosaura, nada...

ROSAURA

A buen seguro que ya han reñido, ¿no?

ALBERTO

Por fuerza hemos de hacerlo... Su hija tiene la culpa; nadie más que ella... Se ha vuelto demasiado reservada conmigo; precisamente con aquél a quién debe más franqueza. Es muy desagradecida; y sobre todo, se olvida de que es mi esposa, de la obediencia que me debe; así, que, nada puede extrañarle que yo ahora me vea en la necesidad de recordárselo.

ROSAURA

¡Vaya por Dios! ¡Y yo que creía!... ¡Qué cosa, hombre!... Considérela. Pase por alto sus niñerías; es todavía muy joven... ¿Que puede haberle hecho ella?...

ALBERTO

Diga más bien qué puedo haberle hecho,

yo, para que me ponga esa cara de enferma, y a mis preguntas solo conteste con evasivas tontas, cuando no con razones que no me satisfacen...?

ROSAURA

¿Pero, es su semblante y su silencio?...

ALBERTO

Lo que me tiene dado a todos los diablos, si, señora; eso. ¿Acaso no he sido para ella un modelo de hombres? ¿No he tratado darle gusto en todo cuanto me ha sido posible? ¿Que quiere, pues?... ¿Qué le pasa?

ROSAURA

Nada, seguramente; nada. Pero usted le toma en serio sus mimos y .. hace mal, Alberto: créame usted. Me extraña que no la conozca todavía.

ALBERTO

¿Le extraña?.....

ROSAURA

Y mucho. Ella es así, muy rara. Por

otra parte el enojo suyo, si enojo es lo que siente hacia alguien en esta casa, no lo será desde luego contra usted que nada le habrá hecho, sino contra alguno de nosotros que sin quererlo....

ALBERTO

Pero debe decirlo entonces. De cualquier manera, que sepamos a que atenernos y no nos deje con esta duda.

ROSAURA

¿Y?....

ALBERTO

....Aunque no, señora; no es posible. Aquí todos siguen con ella como siempre, todos la miman, la quieren. Ninguno puede haberle dado motivos para que se ponga así.

ROSAURA

Quien sabe....

ALBERTO

Lo sé yo. Me consta.

ROSAURA

En fin; mire usted; ¿quiere un consejo? Lo mejor es no hacerle caso. No nos ocupemos para nada de ella y ya verá como eso se le quita....

ALBERTO

¡Ah! Por mi parte puede seguir así toda la vida. Que espere a que yo le haga reir, que espere.

Sigue paseando unos segundos. Después, con suave acento.

Rosaura....

ROSAURA

¿Qué quiere, Alberto?

ALBERTO

Aparte.

(Cambiarte por tu hija, querría.)

ROSAURA

¿Qué quiere?

ALBERTO

Forzando mi voluntad que siempre ha sido fuerte como un roble, y que ahora es débil como de paloma, decirle algo que he callado demasiado tiempo.

ROSAURA

Vamos, ¿algun secreto, no?

ALBERTO

Usted lo ha dicho.

ROSAURA

¿Relacionado con Nélida?

ALBERTO

No.

ROSAURA

Algo extrañada.

¿Con quién, entonces?

ALBERTO

Titubeando.

Con... usted, Rosaura. Con usted.

ROSAURA

Vivamente interesada.

¿Conmigo? ¿Ha dicho usted conmigo?

ALBERTO

Sí....

ROSAURA

¿Y se puede saber qué es ello?

ALBERTO

No, sin que antes me haya hecho una promesa.

ROSAURA

¿Y es?....

NÈLIDA espiará sin ser vista por la puerta izquierda.

ALBERTO

La de que, por grande o por bajo que le parezca lo que vá a escuchar de mis labios, no abrirá los suyos para lanzarme un reproche, ni alzará su mirada para hundirme en su desprecio...

ROSAURA

Pero, ¿tan espantoso es ello?

ALBERTO

Según quiera tomarlo.

ROSAURA

Bien..... Concedida la promesa. Puede hablarme ahora, como al mejor de sus amigos.

ALBERTO

¿Como pudiera hablarle a su propia hija?

ROSAURA

¿Por qué no?

ALBERTO

Volviendo la cara con temor, pero sin ver a NÉLIDA.

¡Oh, Rosaura! ¡Tengo miedo, miedo de hacerlo aquí!

ROSAURA

Usted me asusta, Alberto. ¿Donde pues?

ALBERTO

Perdóneme.... Fuera, al fondo... si usted quiere ... ¡Hace una luna hermosa! ¿Vamos?

ROSAURA

Cuanto antes, sí.

Siguiendo a ALBERTO que sale por la derecha.

Salgamos de esta duda....

La puerta después del mutis quedará cerrada.

ESCENA XI

NELIDA

Que aparece por la izquierda; quita luz a la lámpara y vá a espiar por la derecha.

NELIDA

Observando por la pequeña abertura de la puerta.

¡Dios mio!.... ¿Qué será?.... Aquí todo me dá miedo, miedo y frío.... ¡Oh, qué duda más horrible!.... Si nada es que pueda relacionarse conmigo, ¿con quién entonces?.... ¿Con ella solo?....

Sin dejar de mirar.

¿Habrá sospechado, Dios santo?.... Más ¡¿qué hace!?.... ¡¿Es posible?! ¡Y ella se deja besar las manos!

Apartándose.

¡Que asco! Bastarda madre la madre que bastardea el cariño de sus hijos.... ¡Ahora me lo explico todo!

Da luz a la lámpara y sentándose junto a la mesa monologa tristemente con cierta incoherencia.

Después de lo que acaban de ver mis

ojos ¿qué es lo que de ruín y bajo resta en el mundo?.... Carlos lleva razón. Todo está podrido. ¡Hasta el corazón de algunas madres! ¡Todo!....

ESCENA XII

NELIDA, CARLOS y MARGARITA

Del brazo por la derecha.

CARLOS

A MARGARITA sin fijarse en NÉLIDA.

...Así, así me gusta verte, contenta, rebosando satisfacción, felíz. De ahora en adelante está prohibido volver a ponerse triste, ¿sabes?.... No quiero verte taciturna. No señor.

Reparando en NÉLIDA.

Pero.... ¿es Nélida?

Acercándoseles solícitos.

¿Qué tienes?

MARGARITA

Con mimo.

Nélida! ¿Te sientes mal?... ¿Qué te pasa?

NELIDA

Disimulando.

Nada, Margarita, nada....

CARLOS

¿Como que nada?

NELIDA

¡Es que tengo un sueño!

Se pasa la mano por los ojos.

MARGARITA

¿Y es el sueño lo que te pone esa cara tan triste y esos ojos tan encendidos?

NELIDA

No.... el taller; la maldita fábrica. Si supiérais cuanto cansa un día y otro, siempre

igual, lo mismo siempre.... ....¡Estoy ya tan harta!....

CARLOS

Lo suponemos Nélida. ¿Crees que no? Nosotros los desposeídos, los desheredados de la fortuna, los hijos predilectos del dolor y el hambre, vivimos siempre una misma vida, pasamos por las mismas penalidades, atravesamos iguales sufrimientos ... idéntico pesar nos mata. ¡Como no comprendernos! De sobra.... Lo que hace falta es ponernos de acuerdo... ¡y esto... cuesta tanto!... ¡tanto!....

MARGARITA

Abrazándola.

¡Pobrecita! ¡Y ese canalla permitir esto, mientras él pasea! Hay hombres que merecerían....

CARLOS

Nada... ¿Qué vás a decir?... Nada... Mujeres como esta que pasen por todo y a todo sepan resignarse. ¡Ay! ¡Infeliz, Nélida! ¡Como has trocado el camino!... yo te tengo lás-

tima, y... mira; ...Si no fuera por todo este montón de cadenas que tú misma te has ido forgando con tu propia resignación de mujer y tu eterna sumisión de esclava, si por todo esto no fuera, aún habría tiempo de decidirse. Bastaría con un arranque de viril entereza, con una sacudida de sano coraje, coraje de hembra fuerte, para acabar con esta situación angustiosa y proclamarse libre. Después, dejarías la fábrica, el taller maldito, con ellos la fatiga de un trabajo bestial, propio de máquinas, y con el taller y esa labor infructuosa para tí, la miseria de éste hogar frío, falto de amor, de verdadera vida....

NELIDA

¿Y para qué hacer esto? ¿Adonde iría después?

CARLOS

Ni se pregunta. Junto a nosotros.

NELIDA

¡Junto a ustedes!

MARGARITA

Sí.... ¿Crees que nos estorbarías? No señor. Junto a nosotros. A nuestra nueva piecita. Ya hemos alquilado ¡Si vieras qué linda!... Es aquí, aquí juntito casi; dos cuadras... La casa tiene un exterior feo tristón, ¿verdad Carlos? pero con un fondo precioso, parece un rinconcito de jardín. Mañana vás a venir ¿nó?

NELIDA

Rompiendo en sollozos.

¡Ay, Carlos! ¡Ay, Margarita! ¡Si viérais cuanto sufro!

CARLOS

Lo sabemos... Todo lo sabemos...

NELIDA

¡No, todo no; no sabeís nada!

MARGARITA

Sí, se lo he contado; pero perdóname. Carlos es bueno, sabrá callar. Además, se

trata de mi padre y un hijo debe silenciar todo lo monstruoso de aquéllos que lo trajeron al mundo.

CARLOS

Sin embargo... En esta ocasión bueno será que no se nos pudra dentro el cuerpo. Hay que darle a entender, de cierto modo, que estamos al tanto de sus asquerosidades. Luego reprochaba mi conducta, porque ésta no se supeditaba a sus caprichos, ni acataba sus imposiciones. ¡Hipócrita!... Esa es la moral social sobre la que descansa este caduco sistema... Esa... ésa...

ESCENA XIII

Dichos, ALBERTO y ROSAURA

ROSAURA

Disimulando su turbación

¿Consiguieron al fin alegrarse?... Menos mal.

CARLOS

Sí; hemos desarrugado un poco el entrecejo, gracias a su ayuda, señora.

ROSAURA

¡Cuanta ironía!...

MARGARITA

Por ALBERTO que habrá quedado un poco rezagado.

Y a la de Alberto también. Hay que agradecerles por igual.

ALBERTO

Bruscamente.

¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Quién me nombra con ese tonillo irónico? ¿Se puede saber?

CARLOS

Sí, hombre. ¿Por qué no? Es Margarita, mi compañera... ¿Te molesta?

ALBERTO

Sí; no estoy para bromas. Además; yo

nada tengo que ver con la trizteza ridícula de nadie. No es a mí a quien corresponde el papel de *tony* para hacer reír a nadie en esta casa...

CARLOS

Ni a tu mujer, que bien lo necesita.

ALBERTO

Menos.

A NÉLIDA, imperativamente.

Y tú ¿qué haces aquí?.... ¿No te habías acostado? ¿No decías que venías cansada?

NELIDA

Y lo estoy, no creas. Bastante... lo que no puedes imaginarte. Y de soportar imposiciones, más todavía.

ALBERTO

¡Ah! muy pronto se te agota la paciencia. Te olvidas de tu condición de mujer.... ¡Vamos para dentro!

NELIDA

Y tú me lo recuerdas

ALBERTO

Gritándole.

¡Vamos, he dicho!

NELIDA

De pié.

Primero, carne de fábrica; luego carne de placer, capricho, cosa... ¡Vamos, sí, vamos!

Mutis por la izquierda con ALBERTO.

ESCENA XIV

ROSAURA, CARLOS y ALBERTO

CARLOS

Esas son las excelencias del matrimonio legal.

ROSAURA

La culpa la tiene ella.

MARGARITA

La culpa la tenemos todos.

ROSAURA

¿Qué motivos se le han dado para que se ponga así de huraña y hasta a él niegue la causa de su tristeza?

CARLOS

Muchos, demasiados. ¿Y, quién es él, por otra parte, para exigirle que ella diga lo que tiene interés en callar?

MARGARITA

Es... su... marido....

ROSAURA

Y yo creo que a nadie mejor que a él...

CARLOS

A nadie peor.

ROSAURA

¿Tan grave es ello?

MARGARITA

Mucho, mucho Señora madrastra; demasiado.

Vá cayendo el telón mientras tanto.

No quieran saberlo... Sería peor.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Pieza pobremente amueblada. En uno de los laterales, una cama; en el otro, una mesa con varios libros. Cuatro sillas y varios cuadros. Puerta única al foro.

ESCENA I

NELIDA, MARGARITA y CARLOS

MARGARITA

Y si vinieran esos... ¿qué les digo?

CARLOS

Disponiéndose a salir.

Pues... que esperen, m' hija, que esperen... Que vuelvo pronto.

NELIDA

A MARGARITA.

Me voy, che.

De pié, en actitud de marchar.

MARGARITA

¿Y por qué, tonta?

NELIDÁ

Probablemente vendrá Eugenio, y no quiero que me vea.

CARLOS

A MARGARITA.

¿Qué decía ésta?

NELIDA

No, nada.

MARGARITA

Tiene miedo... Se vá.

CARLOS

¿Por qué?

NELIDA

Llevo aquí demasiado rato ..

MARGARITA

Mentira, teme encontrarse con Eugenio.

CARLOS

¿De, veras?

NELIDA

Ay no, qué disparate.

MARGARITA

¿A que lo niegas? Se marcha por eso, sí, por eso, ya lo sabes.

CARLOS

Oye, y no creas; hace bien en irse. Debe ponerse en salvo cuanto antes. Eugenio puede devorarla. Lleva veinte días de huelga forzosa y se le han desarrollado unos apetitos feroces. Es capáz de tragársela así, tal y como está; con botines y todo.

NELIDA

¡Pero si yó no me iba por eso!

MARGARITA

Sí; tú te ibas por... lo otro.

CARLOS

¡Infelices de vosotras!... ¡No cambiareis, no!.... Precisaríais nacer de nuevo y.... así y todo, seríais las de antes... ¡El ambiente que no os es propicio!

NELIDA

¡Pero qué cosas inventa ésta!

MARGARITA

¡Avisa! ¿Me has tomado por una cualquiera?

NELIDA

¡Qué me importa a mí de Eugenio!...

CARLOS

¡Pobre amigo mío!... Todo el mundo lo confunde. Nosotros mismos apenas si podemos comprenderlo... Es un enigma, un misterio. Piensa como ninguno piensa, y obra

cual ninguno obra. De ahí que nadie sepa apreciarlo... ¡Pobre amigo mío!

NELIDA

¿Acaso supones le juzgo mal porqué afirmo que nada me importa de él?

CARLOS

No, no; son ganas de hablar; de hablar solo. Como yo acostumbro.

NELIDA

Yo sé que Eugenio es un buen muchacho. Me consta. Pero el otro no es así.

CARLOS

¡Ah! ¿Con que confiesas al fin, lo que recién negabas? ¿Confiesas que huyes, que huyes por temor al esposo?

MARGARITA

Esta es así. Luego se queja.

NELIDA

Ustedes conocen su carácter. Si llegara

a saber que cruzo con Eugenio, dos palabras tan solo, sería capáz...

CARLOS

¿De qué?... Mira Nélida, no sigas. Hazme el favor. Jamás vuelvas a manifestarme esa cobardía. Me irrita el oirte hablar así; me pone nervioso. ¿Conque es el miedo al marido, al sayón que goza de tus carnes tras de martirizar tu alma, lo que te obliga a ser descortés, cobarde y mala con el hombre, con el único hombre, que solo ha tenido para tí palabras de amor y de consuelo? ¿Conque es ésto?

NELIDA

Eso. No puedo remediarlo.

CARLOS

Ni creo que lo harías aunque pudieras. Te han enseñado a ser así; humilde a fuerza de imposiciones. Tolerante con todos menos contigo misma, pero... llevas razón, ahora que caigo.... Cuando te pongan la mano sobre una mejilla, presenta la otra... la máxima del Cristo; cuando esa misma mano te

haga saltar sangre de la boca tú debes besarla con tus labios. Nada de altiveces; nada de rebeldías... Sobrevendría el escándalo y sería peor... ¿No?... Es preferible vivir así, sin darse la cara con los íntegros, con los buenos, enemigos siempre y siempre de espalda al amor... Por él todo; por el marido...

Pausa.

Porque si vamos a ver, observando bien las cosas ¿qué es lo que sacrificas en aras de la paz doméstica y la felicidad conyugal?.. Poca cosa: la amistad de un buen muchacho. Poca cosa, ¿verdad?....

NELIDA

Amargamente.

¡Qué injusto eres a veces hombre! ¡Hablas de un modo!...

CARLOS

¿Extraño, no?...

NELIDA

Demasiado extraño!

CARLOS

Lo comprendo. Y es por esto por lo que no quisiera tocar estas cuestiones. Puedes creerme ¡Te causará tanto dolor la extrañeza de mi lenguaje!... Yo desearía, te lo digo de corazón.... desearía hablar siempre de cosas sencillas, para no molestar a nadie; pero no puedo. ¿Qué quieres? La culpa no es mia. Así como a tí no te es dado acabar con esa vida que arrastras, vida de achatamientos y de mentiras, a mí tampoco me es posible ser de otro modo... Impulsivo... ¡No puedo remediarlo! ¡Un buen muchacho! ¡Cuantas veces he escuchado ese concepto vago, frío y vulgar en boca de los que le odian. ¡Cuantas veces, cuantas! Lo he oido hasta de labios de Alberto, ya ves. Y no puedo explicárme por qué esa frase que parece ser simpática y dulce ha venido a resultarme odiosa. ¡Un buen muchacho!, y sin embargo todos lo repudian, lo detestan, cortésmente, con esa cortesía de salón, lo rechazan.

NELIDA

Si la alusión es a mi, no tienes derecho a motejarme de nada.

CARLOS

Ya lo sé. Hoy haces lo que te dejan hacer.

NELIDA

Y ayer no lo quise porque no estaba obligada a quererle, a sentir por él una pasión impropia de mi edad. Al corazón, según tú, no se le manda.

CARLOS

Y sin embargo...

NELIDA

¿Qué?

CARLOS

Nada... nada.

Breve pausa. Poniéndose el sombrero.

Bueno, ya sabes Margarita, que no se vayan ¿eh? Que vuelvo pronto.

Haciendo mutis.

Hasta luego, Nélida. Disculpa.

NELIDA

De nada.

ESCENA II

NELIDA y MARGARITA

MARGARITA

Con tu madre y tu esposo, debiste guardar siempre las mismas consideraciones que yo he tenido para con mi padre. No lo has hecho y ahora sufres las consecuencias.... ¡Sólo te resta el silencio!... ¡Para tí vá siendo tarde!

NELIDA

¿Y, a quien me quejo? A nadie. Sé que todo cuanto me pasa, todo, todo, me lo tengo merecido.

MARGARITA

Y te resignas de ese modo. Y así piensas vivir eternamente, si es que a eso que arras-

tras como pesada cadena, se le puede llamar vida.

NELIDA

Pero, ¿qué quereis que haga?... Soy sola, sin fuerza ni ánimo para nada. Carezco de lo necesario para bastarme a mí misma. ¿Donde iré que no me insulten? ¿Donde irá la mujer que no la escupan y la pisoteen como a un bicho?... Tu padre no cede en sus pretenciones indignas; mi madre dá la razón a Alberto, cuando éste tiene conmigo discordia, y él, el infame, el muy ruín, para mofarse de mi dolor, cuando me ve llorar, me pide besos....

MARGARITA

¡Ah, que cruedad!

NELIDA

Desde que me levanto hasta que me acuesto, todo cuanto hago es por ellos y para ellos. Unicamente reservo para mí, para mí sola, este dolor que devoro en silencio, y la vergüenza de verme rodeada de gentes que carecen de ella... ¡No sé! ¡Yo no sé qué quereis que haga!

MARGARITA

...Rebelarte... Ya que la sumisión que guardas con ellos no es el mejor procedimiento para hacerte digna de respeto, y sí por el contrario, el blanco de todas las desdichas ...

NELIDA

¿Y a dónde iríamos a parar por ese camino? ¿A donde?

MARGARITA

Al final de esa vida miserable. ¿Es que a tí te place arrastrarla?

NELIDA

¿A mí?

MARGARITA

Pues entonces... ¿qué temes?... ¿Qué esperas?... ¿Que se apiaden de ti, quienes no han sabido lo que es amor? ¡Ay, pobre Nélida!... Tu desaliento junto con la decepción sufrida durante tu matrimonio, han hecho de tí, una... imbécil.

NELIDA

¿Qué dices?....

MARGARITA

Lo que has oído.... Una imbécil. No mereces otro calificativo, ni esperes en adelante compasión de nadie, ya que tú no la tienes para contigo misma. ¿Sufrir es tu mayor placer? Pues sufre.

NÉLIDA rompe en zollozos y MARGARITA, como arrepentida, le dá un abrazo y llora también con ella.

...¡Perdóname!... Quise arrancar a tu pecho un sentimiento de noble rebeldía y solo he conseguido hacerte llorar. ¡Perdóname, Nélida! ¿Me perdonas?

NELIDA

Eres tú la que debes perdonarme, a mí.

Quedan un momento abrazadas, hasta que se oyen pasos fuera. Pónense de pié secándose el llanto y disimulan su turbación.

ESCENA III

Dichas y ENRIQUE, SALVADOR y EUGENIO

Que entran resueltos y con familiaridad.

ENRIQUE

¡Salud!

MARGARITA

¡Salud!

SALVADOR

Buen día.

EUGENIO

¿Y Carlos?

ENRIQUE

¿No está?

MARGARITA

Reciencito salió; pero me dijo que no se marcharan. Seguramente habrá asuntos importantes que tratar.

EUGENIO

Sospechamos.

Aparte a ENRIQUE.

Entre ellos la prisión de Oscar, ¡pobre camarada!

NELIDA

De pié a MARGARITA.

Ahora sí que me voy.

ENRIQUE

A EUGENIO.

Hay que tratar el asunto del periódico. Es nuestra revancha.

SALVADOR

A NÉLIDA.

Pero ¿cómo es eso? ¿Cuando nosotros llegamos usted nos deja? Dijérase que huye.

NELIDA

Eso sí que no. Me voy porque...

SALVADOR

No siga, ya lo sé. ¿Quiere que se lo diga al oido?

MARGARITA

No hay motivos, ¿verdad, Salvador?.... Preocupaciones.

SALVADOR

Prejuicios. ¿Qué importa el pasado? El pasado pertenece al... al pasado.

NELIDA

¿Son así todas las verdades que ustedes dicen?

SALVADOR

Y mejores. No se vaya, Nélida. Ahora, mire; tomaremos unos matecitos cebados por la amable Margarita. ¿No es eso, compañera?

MARGARITA

¿Y como no?.... Ahora mismo pongo la *pava*.

A NÉLIDA, obligándola a sentarse.

No te vayas. ¿Alberto no salió?

NELIDA

Sí pero quedan los otros. ¡Los otros!

MARGARITA

No importa.

Sale y vuelve a entrar encendiendo el calentador y colocando la *pava*.

SALVADOR

Y dígame, Nélida. Una pregunta aunque me tache de curioso. ¿Quienes son los otros?.... ¿Esos que dicen le esperan en casa?

NELIDA

...Pues.... mi esposo, mi madre....

SALVADOR

¿Nada más?....

NELIDA

Nada más... Con el papá de Margarita, forman toda mi familia.

SALVADOR

Bien reducida por cierto.

NELIDA

Mucho más lo es aquí.

SALVADOR

Se equivoca. Los dos tórtolos que duermen en este nido, hacen por veinte de los que puedan esperarla a usted. No se mira la cantidad, sino la calidad. ¿Me comprende usted? ¿Me ha comprendido?

NELIDA

Sí, Salvador; lo he comprendido.

SALVADOR

Eso me basta Nélida. Eso me sobra.

MARGARITA

En chico compromiso me veo ahora....

NELIDA

¿Que te pasa?

MARGARITA

¿Quién de ustedes me hace un favor?

ENRIQUE

Yo....

EUGENIO

Yo, Margarita....

SALVADOR

....Yo, yo. Ya saben ustedes que para esto de los favores soy el único, el *non plus ultra.*

MARGARITA

Carlos no está aquí.

SALVADOR

Sí, ya lo vemos.

NELIDA

Pero hombre de Dios, ¿cómo lo vá usted a ver si no está aquí?

EUGENIO

Y... es verdad.

ENRIQUE

Lleva razón.

MARGARITA

...Yerba para el mate no tengo...

SALVADOR

Bien...

MARGARITA

...Y plata para la yerba, tampoco. Usted, Salvador, que es tan amigo de hacer favores, ¿me prestará veinte centavos hasta que venga Carlos? ¿No es eso?

SALVADOR

Metiéndose las manos en el bolsillo saca unas monedas. (A MARGARITA.)

¿Tienes bastante?

MARGARITA

Sobra.

A NÉLIDA.

Anda.... ¿Me acompañas?

NELIDA

Del brazo de MARGARITA.

Rápido; que hierbe el agua...

Las dos salen corriendo.

ESCENA IV

Dichos; menos NELIDA y MARGARITA

SALVADOR

Mirando el relój.

Pero, che, ¡las doce ya! Capaces son

esos de no venir. ¿Habrá que ir a buscarlos en carruaje?...

ENRIQUE

En carruaje no, pero a patita sí.

EUGENIO

Voy a llegarme a casa de Fernandez.

SALVADOR

No vale la pena... Vais a cruzarse en el camino.... A quien hay que buscar es a Arturito, que vive cerca, y tal vez se encuentre todavía entre sábanas. Yo iré.

Disponiéndose a salir.

ENRIQUE

Te acompaño unas cuadras: me llego al café, y ¡zás!... me traigo de una oreja a ese bribón de Comas;.. tú, Eugenio, te quedas dueño de la pieza.

EUGENIO

No me parece...

SALVADOR

Si te dá miedo, esperamos a que vuelvan esas...

EUGENIO

Lo digo porque no lo creo prudente.

ENRIQUE

¡Qué haces, persona de bien?

SALVADOR

¿No has dicho siempre que te gusta la soledad?

EUGENIO

Repito que no es por eso.

ENRIQUE

Los primeros mates, que sabrán a gloria, servidos por ella, serán para tí...

SALVADOR

Bueno, vamos; menos charla.

Mientras hacen mutis.

Diez minutos, hermano y ya estamos de vuelta.

EUGENIO

A ver si hay que ir también en busca de vosotros.

ESCENA V

EUGENIO

Tras breve pausa.

Cada vez que la vén mis ojos, vuelve a sangrar la herida; se reverdece la llaga, se renueva mi dolor... ¡Ella!... ¡Siempre ella!...

ESCENA VI

EUGENIO, NELIDA y MARGARITA

NELIDA

Con un paquetito en la mano.

¿Como es eso? ¿Le han dejado solo?....

EUGENIO

Sí; muy solo... ¡Yá lo vé...

MARGARITA

Pero... ¿dónde han ido? .. ¡Y Carlos que me dijo que no se marcharan!

EUGENIO

Volverán antes que Carlos.

Entrando CARLOS.

ESCENA VII

Dichos y CÁRLOS

CARLOS

Eso no es verdad, camarada Eugenio, y aquí estoy para probarlo.

EUGENIO

Ya lo veo, che, ya lo veo... ¿Y los libros?

CARLOS

Vengo de casa de Medina...

EUGENIO

¿Y?...

CARLOS

No está.... La madre no entiende una palabra de las cosas del hijo. Tampoco he querido molestarla.

EUGENIO

¿Y entonces?...

CARLOS

Volveré. Me he detenido un momento en la imprenta de Juancito, comentando la prisión de Oscar .. Es fácil que mientras tanto haya regresado.

A MARGARITA.

Adorada mía, pichona de mi corazón...

Se le acerca mimoso.

MARGARITA

¿Vas a hablarme en verso?

CARLOS

No... Preciso que me acompañes.

MARGARITA

¿Para?...

CARLOS

Pues para comprarme un lindo par de

medias que he visto, muy baratas. Ya sabes la falta que me están haciendo.

NELIDA

Pero si estarán cerradas las tiendas; y a estas horas...

CARLOS

Donde yo voy a llevarla está abierto..... Abierto como si la esperasen a ella. Ya mismo, vidita. Tú entras ¿eh? que a mí me dá vergüenza... Así, como estás.

A EUGENIO y NÉLIDA, mientras MARGARITA se arregla el cabello.

¿Ustedes no se aburrirán, mientras tanto?....

MARGARITA

¡Qué han de aburrirse!

EUGENIO

Hombre, según...

MARGARITA

Miren... Usted queda dueño de la biblioteca de Carlos;

A NÉLIDA.

y tú mientras tanto preparas el mate y le sirves el primero a él

EUGENIO

Ah, nó; eso sí que nó. De ninguna manera..... el primero ha de ser para ella; esa costumbre es de rigor.

NELIDA

Pero no vá conmigo. No lo tomo nunca.

EUGENIO

Pues en esta ocasión, el primero será para usted; a no ser que prefiera dejarme sin ninguno... En ese caso...

MARGARITA

Todo depende de un arreglo.... entre ambos.

CARLOS

En marcha; antes que las medias vuelen.

Mientras hacen mutis.

Hasta dentro de dos horas....

NELIDA

Cuidadito... ¿eh? De vuelta pronto...

MARGARITA

El mate, che, que sea... dulce.

ESCENA VIII

EUGENIO y NELIDA

EUGENIO

Cualquiera creería que tiene usted miedo de quedarse a solas conmigo.

NELIDA

Algo emocionada.

¿Miedo, dice usted?

EUGENIO

Sí... eso he dicho.

NELIDA

No sé por qué.

EUGENIO

Yo tampoco... Y sin embargo, es así...

NELIDA

Pudiera estar equivocado...

EUGENIO

Me alegraría de ello; puede creerlo... Me alegraría...

Breve silencio durante el cual se oye a lo lejos la campana de la Asistencia Pública que pasa.

...Nélida.

NELIDA

Eugenio...

EUGENIO

¿No me dice nada?...

NELIDA

¿Qué quiere que le cuente?...

EUGENIO

Algo que me haga recordar a la muchacha de hace tres años... A aquella Nélida risueña y conversadora de otros tiempos.. Algo... Cualquier cosa...

NELIDA

¡Ay, Eugenio, dificilmente lo intentaría!... Aquéllo ya pasó...

EUGENIO

¿Para no volver nunca?. ..

NELIDA

Eso.... Para nunca más volver...

EUGENIO

¡Inexorable ley de la vida!

NELIDA

Contra la que nada debe hacerse.

EUGENIO

No lo negaré. Pero en el orden moral, es triste ver que todas las almas pasen de la alegria al dolor con tanta frecuencia... y con tan poca, del dolor a la alegría ... La dicha se vá, se aleja, desaparece, y. . tarde, muy tarde....

NELIDA

Diga usted nunca, nunca...

EUGENIO

Lo diré en honor a su escepticismo; nunca vuelve. En cambio cuando la esperanza nos sonríe haciéndonos entrever una felicidad tantas veces soñada,.... cuando, por el contrario, creemos hallarnos cerca del bien que perseguimos.... entonces. .. ¡ay! entonces; como el chiquilin que llora la fuga del pajarillo que tenía sujeto entre sus manos,..... así nosotros, los chicos-grandes de la vida, tenemos que llorar con lágrimas que no aso-

man a los ojos, el fracaso de nuestras pobres ilusiones... Es triste que así sea, pero...

NELIDA

¡Así es!... ¡Así es!...

Nuevo silencio. Se oyen doce campanadas en el reloj de la vecina iglesia.

EUGENIO

Nélida...

NELIDA

Eugenio...

EUGENIO

¿Por qué pretende, en vano, ocultar su sufrimiento?.... ¿Al menos a nosotros, sus amigos, sus amigos de siempre?...

NELIDA

Sonriendo amargamente.

¿Y qué quiere usted que haga?... ¿Quiere que salga a la calle pregonando como una

loca, estos males que son míos, sabiendo como sé que las gentes no han de procurarme el remedio para ellos?.... En cuanto a ustedes, mis amigos, mis amigos de siempre, ¿para qué repetirles lo que yá tienen olvidado?... Todo lo saben todos.

EUGENIO

No, eso no; falta usted a la verdad. Y si lo sé yó, y si lo saben muchos de mis compañeros, es porque hemos estudiado en la vida la psicología del dolor. Porqué lo hemos leído en su semblante,.... lo dicen sus ojos y lo repiten sus labios.... Pero no porque lo hayamos escuchado de su boca.

NELIDA

¿Ni de la de Margarita, tampoco?

EUGENIO

Tampoco... ¿Duda usted de ella?

NELIDA

No, no dudo.... Yo en todos creo.... Además, eso no es malo, jamás se lo reprocharía...

EUGENIO

Es que no tendría razón.... Ella respeta su silencio. Calla lo que usted no quiere que se sepa...

NELIDA

Pero, ¿que puede ser ello?...

EUGENIO

Esa pena y ese dolor que le salen a la cara...

NELIDA

¡Ah! ¿Con que usted cree que yo pueda tener interés?...

EUGENIO

Si por usted no, al menos por los otros.

NELIDA

...Se equivoca, Eugenio, se equivoca, y buena prueba le doy de ello al confesarle que sí, que es cierto que mi carácter ha cambiado, que antes estaba siempre alegre

y ahora siempre triste y que ayer reía y hoy lloro.... Pero, ¿para qué contárselo esto a nadie si ninguno vá a ayudarme con sus lágrimas a llorar mi sufrimiento?...

EUGENIO

¿Está usted segura de ello?

NELIDA

¿Como no?... Y tanto...

Nueva pausa. Entran los ecos del Pericón Nacional, tocado al fonógrafo que se supone dentro de la casa.

EUGENIO

Nélida...

NELIDA

Eugenio....

EUGENIO

Si yó le dijera a usted que he sufrido su sufrimiento, que me ha dolido su dolor y... que hasta he llegado a llorar su llanto... ¿me creería usted?

NELIDA

No.

EUGENIO

¿Y por qué, Nélida, por qué?

NELIDA

Usted que es tan amante de la verdad y tiene sobrado talento para comprenderlo, no debería preguntarlo... Porqué eso no son más que bellas frases... En un verso... podrian tener valor, pero en la prosa de la vida, carecen de él....

EUGENIO

¡Que ingrata es usted!... Hasta se atreve a dudar de la sinceridad de mis palabras...

NÉLIDA

¿Está usted seguro de que ellas sean la fiel expresión de sus sentimientos?

EUGENIO

¡Oh, y tanto!... Pero poco me importa que crea o no en este mi grande amor hacia

todos los que sufren, hacia todos los que lloran... Así vamos por la vida, nosotros los consagrados a la causa de los oprimidos.... El beso de la idea nos hizo buenos, y la humanidad ciega nos toma por el lado peor; nos juzga malos... Y es que por fuera, somos como todos los hombres... Nos parecemos a ese montón de degenerados que buscan en la taberna y en los lupanares la satisfación de brutales apetitos..... Usted, Nélida,..... aunque pretenda persuadirme de lo contrario,... por no ser una excepción,... nos juzga igual. ¿No es eso?....

NÉLIDA

Permítame, Eugenio..... Ahora es usted el que me confunde a mí al creerse confundido...

EUGENIO

Pues como explicarme entonces, sus desdenes de ayer y sus palabras de hoy?...

NÉLIDA

Mire, yo me atrevería a suplicarle, no siguiera por ese camino... Si a usted le parece, podemos cambiar el giro de nuestra

conversación.... Hábleme usted de su idea, de esa idea que dicen llevar en el cerebro como si fuera un sol...

EUGENIO

¡No podría, Nélida!

NÉLIDA

¿Cómo?

EUGENIO

No podré hablarle de la idea, de ese sol de la inteligencia que un día habrá de alumbrar al mundo, sin hablar al mismo tiempo de usted, de mí y de la humanidad toda.... Prescindiendo de este amor que yo quise depositar en su pecho,... lugar donde usted se negó a encerrarlo... . prescindiendo de él,... la amo a usted tanto,... tanto, que sería capáz de sacrificar mi vida en aras de su preciosa existencia.

NÉLIDA

¡Jesús, que exageración!..... Cometería una injusticia si tal hiciera....

EUGENIO

¿Por qué?...

NÉLIDA

¡Porque vale tampoco mi vida frente a la de usted!... Y si nó, a la vista está... Mientras la mia se haya al servicio de una familia tan baja como la que me cupo en suerte, la de usted, se pone de parte de esa otra familia, mucho más numerosa que se llama humanidad. Como vé..... la diferencia.... es ... grande....

EUGENIO

Si la cifra solo en el número... En cuanto a su moral y sus costumbres.... no veo la diferencia que usted establece....

ESCENA IX

Dichos, ALEJANDRO, PEDRO y COMAS

TODOS

Entrando e interrumpiendo el diálogo. Saludando a un mismo tiempo.

Salud.... Buen dia.... Buen dia.... ¿Cómo vá?....

PEDRO

Dando la mano a EUGENIO

¡Adiós, Arniches! Me habian dicho que estabas preso ..

EUGENIO

Hombre, ¿y quién te dió esa broma?

PEDRO

Uno.. No recuerdo ..

ALEJANDRO

Cosas de éste... No le lleves el apunte.

EUGENIO

Presentando a NÉLIDA.

La señora Nélida Cesar, hermana de Margarita la compañera de Carlos, y distinguida amiga mia.

A NÉLIDA por los otros quien saluda con cierta timidéz.

Compañeros de labor...

TODOS

Menos Comas.

Tanto gusto, señora... Tengo el mayor placer... No sabíamos que Margarita tuviese una hermana así... Se le parece muy poco...

NÉLIDA

Soy simplemente, su hermanastra...

COMAS

Entre nosotros, Nélida, huelgan estos cumplidos...

ALEJANDRO

Ah, vamos ¿hermanastra de Margarita?

NÉLIDA

Hermanastra...

ALEJANDRO

Ya caigo, si hombre, no me acordaba.

COMAS

Si la habrás visto una punta de veces.

ALEJANDRO

Que sí, yá recuerdo. Pero ¡está usted muy cambiada!...

NELIDA

Más delgada. ¿Verdad?

ALEJANDRO

Y más pálida, mucho más demacrada que cuando vivía con Margarita ¿Estuvo usted enferma?

NÉLIDA

Un poco .. Pero es la fábrica la que me tiene así...

ALEJANDRO

¿Trabaja usted?

NELIDA

Desde las ocho de la mañana a las cinco de la tarde...

COMAS

El egoismo patronal no repara en diferencias de edad ni sexo...

ALEJANDRO

Ahora que nos habla usted de la fábrica, de esa tarea infame que la sociedad impone a la mujer, acuden a mi memoria los versos de un amigo....

EUGENIO

¿De Selva?....

ALEJANDRO

De Manolito Selva..... ¿Tendría usted gusto en escucharlos?

NÉLIDA

¿Cómo nó? Con el mayor placer....

ALEJANDRO

Dicen así:

»Llueve... Llena está la tarde
»de tristeza y de nostalgia;
»pasan hombres como sombras enlutadas,
»y mujeres
»que al pasar por mi ventana,
»me parecen ilusiones luminosas
»que se marchan.

»Llueve... El agua
»canturrea en los cristales su sonata,
»su sonata larga y triste,
»y monótona y romántica,
»como el canto de una tierna margarita
»que de amor agonizara.
»Anochece... Tristes pasan
»las obreras de la fábrica,
»sus cabezas
»negras, brunas o doradas,
»se engalanan
»con las gotas diminutas de la lluvia
»que las cubre de miríficas guirnaldas.
»Pasan tristes, abatidas, resignadas
»con su vida, burda carga
»¡tan repleta de tristezas y digustos
y dolores!

»Y esperanzas...
»Esperanzas tan remotas y lejanas
»que defloran solamente sus ensueños,
»sus ensueños de románticas.
»Entre ellas también pasa
»la rubita de otros días, la incurable,
»la nostálgica...
»Sé su historia y es muy triste, muy humana.
»Hace tiempo que su pecho se desgarra,
»y que tose mucho, mucho.

»Que está mala
»y la obligan a volver todos los días
»a la fábrica.
»Su carita triste y pálida

»me señala los progresos de la tisis
»que la mata.
»Llueve... Pasan las obreras de la fábrica
»tristes, mudas, resignadas.
»Sus cabezas...
»negras, brunas o doradas,
»van cubriéndose de perlas diminutas
»de agua clara...

NELIDA

Es muy sentida.

Se aparta y ceba mate.

PFDRO

Pero, ¿y los demás, no llegan?

ALEJANDRO

Seguro que no vienen; son unos informales...

EUGENIO

Han venido yá y fueron en vuestra busca.

PEDRO

¡Ah! ¿Sí?

ALEJANDRO

Ahora tendremos que esperarlos quien sabe hasta cuando.

COMAS

¿Y Carlos?... ¿Y Margarita?...

EUGENIO

Salieron también.

COMAS

¿En nuestra busca?

NELIDA

A ALEJANDRO ofreciéndole el mate.

Sírvase.

EUGENIO

A COMAS.

No, hombre, qué se yó a lo que han salido.

ALEJANDRO

Vea, señora... se lo agradezco.

NELIDA

¿No le gusta?...

ALEJANDRO

No... Ofrézcalo en mi nombre a Eugenio.

NELIDA

A EUGENIO.

¿Escuchó?...

EUGENIO

Sí, pero hágame usted el favor.... ¿Es la primera véz que sirve mate?

NELIDA

Quizá la segunda. . .

EUGENIO

Tómelo entonces.... ¿Por quién quiere que se lo ruegue?

NELIDA

Por la persona que más se quiere en

el mundo, es por quién se ruega siempre.

Se lleva la bombilla a los labios.

EUGENIO

Por su esposo... Por su madre.

NÉLIDA

Retirándose la bombilla y escupiendo con un gesto de desagrado.

¡Puhs!... ¡Que amargo!...

COMAS

Interviniendo.

Echele usted azúcar...

ALEJANDRO

Aparte con PEDRO.

Te digo que sí.

PEDRO

Aparte a ALEJANDRO.

...¿Seguro?...

ALEJANDRO

Segurísimo. Aquella noche lo seguí y pude cerciorarme de esta verdad.

PEDRO

Hay que prevenir a Carlos...

ALEJANDRO

Contra Carlos no intentaría nada...

PEDRO

¡Quién sabe, che!.... Esta clase de seres no reconocen lazos de ningún género... Y además, ¿crees tú que los dos se quieren? Ninguno, excepto Carlos y Margarita, se llevan bien en ésta familia.... No sé como son... A esa infelíz acabarán por consumirla... El, Alberto, es el peor, el más bajo, el más ruín.

ALEJANDRO

¿Y Eugenio, lo sabe?

PEDRO

Aquella noche lo vió en la asamblea. El

fué quién me lo indicó, quién me lo recomendó, quién me contó de él toda la historia. ¡Una historia!

COMAS

Acercándose a PEDRO y ALEJANDRO.

¿Sabeis de la prisión de Oscar?

PEDRO

¡Al fin!...

ALEJANDRO

A mí no me sorprende. Esos perros tienen que trabajar; para eso les pagan.

PEDRO

Sospecho que sea la primera víctima de éste miserable... Lo conocía perfectamente, lo había visto muchas veces con Carlos cuando vivían todos en familia...

NÉLIDA

A EUGENIO. Ofreciéndole el mate.

Este le pertenece. Sírvase.

EUGENIO

¿Amargo o dulce?

NELIDA

Ofreciéndole el azúcar.

Aquí tiene el azúcar.

COMAS

La vida, hermanos, la vida...

ESCENA X

Dichos, CARLOS y MARGARITA

CARLOS

Con dos libros grandes debajo del brazo y mostrando a la concurrencia un par de medias enormes.

Señores asambleistas...

COMAS

Bien venidos sean este par de... calcetines.

ALEJANDRO

Son la enseña de la necesidad...

PEDRO

De quién son los pies que han de embutirse en ese par de tripas?

COMAS

¿De quién quieren ustedes que sean? Del compañero de la hija del marido de la madre de la señora Nélida...

EUGENIO

Estamos enterados...

CARLOS

Permítaseme la palabra por brevísimos instantes.

ALEJANDRO

Concedida...

PEDRO

Concedida...

CARLOS

Cómo el que empieza un discurso.

Hacía mucho tiempo, muchísimo tiempo... demasiado tiempo....

PEDRO

Acaba, y no pierdas tiempo.... acaba.

CARLOS

Estoy en el uso de la palabra. Hacía bastante tiempo, que mis hulmides piernas mostraban los no menos humildes dedos de sus más humildes pies...

COMAS

Pero, che, eso es el colmo de la humildad.

ALEJANDRO

No haya interrupciones...

EUGENIO

Silencio, interruptor...

ESCENA XI

Dichos y a poco ALBERTO

PEDRO

Sigue, Carlos.

CARLOS

Decía, pues....

ALBERTO

Penetrando brúscamente sin saludar.

¡Nélida!

Extrañeza en todos.

NÉLIDA

Avanzando al centro de la escena con el mate en la mano.

¡Alberto!

ALBERTO

¿Qué haces aquí?

Con aspereza.

¡A casa!

NÈLIDA. entrega el mate a MARGARITA y se dispone a salir.

CARLOS

¿Quieres evitarle el contagio?

ALBERTO

Secamente.

¡Sí!

CARLOS

Pues mira, te prevengo una cosa...

ALBERTO

¿Qué vas a prevenirme a mí?

Acercándosele.

¿Eh?....

CARLOS

Que esta mujer... tu esclava... aquí, entre nosotros, es libre... y no sale de mi casa por disposición tuya... Saldrá porque esa sea su voluntad....

ALBERTO

Vamos, hombre, déjate de pavadas. Sobre esa mujer tengo yo indiscutible derecho. Me pertenece.

CARLOS

¡Mentira!

ALBERTO

Mirá, che, hace tiempo que me buscás la boca y vas a encontrarme...

CARLOS

Agarrándolo del saco.

Me rio yo de tus amenazas... Puro compadreo.

Intentan golpearse e intervienen todos, separándolos.

EUGENIO

Es triste un espectáculo de este género, Carlos... Y en tu casa más todavía....

CARLOS

Es un miserable.... Un ruín... Un bajo...

ALBERTO

Yá te lo contaré yó a vos. Insultá a mansalva....

EUGENIO

Usted, señora Nélida, ¿quiere seguir a su esposo? Sígalo....

ALBERTO

A Eugenio.

No tendrá más remedio....

EUGENIO

En buen hora. Aquí a nadie se le coharta la libertad....

ALBERTO

Yá lo sé....

A NÉLIDA.

¡Vamos, señora!

NELIDA

Indecisa.

¿Pero qué mal hay en que yó visite esta casa?

ALBERTO

Gritándole.

¡Vamos, he dicho!

NÉLIDA vacíla un momento, después cruza la escena y CARLOS pretende detenerla.

EUGENIO

Sujetando a CARLOS mientras los demás pretenden detener a ALBERTO que intenta golpearlo.

Déjala, hombre... déjala.... Ella lo quiere... sea.

Sale NÉLIDA, detrás ALBERTO y los demás guardan silencio.

CARLOS

Gritando.

¡Nos complicamos en una infamia horrible! Dejadme. Es un crimen.

EUGENIO

El sacrificio ahora es estéril... Vayamos al triunfo.

TELON

ACTO TERCERO

La misma decoración del primer acto, pero ahora amueblada pobrísimamente. La misma mesa en el centro, desprovista de la carpeta. De noche.

ESCENA I

NELIDA y MARGARITA

NELIDA

Créeme, hermana!... Estoy harta yá de todo, decidida a cualquier cosa, a cualquiera, menos a seguir en esta casa y tenèrme que acostar una noche más junto a ese miserable ..... Ahora le ha dado por las carreras y por los naipes... Es lo que requiere el oficio. El producto íntegro de sus delaciones lo dedica al juego y a la diversión.

MARGARITA

¿Y qué?... ¿No es mejor que lo dedique a eso? ¿Para qué otra cosa puede servir el dinero ganado a costa de las lágrimas de unos y el sufrimiento de todos?

NELIDA

¡Tienes razón!..... Y si por algo estoy

contenta, en medio de todo, es por eso; por eso y porque la mayoría de las noches me deja a solas con el recuerdo del otro.

Cambiando de tono.

Y... de lo que hablamos en un principio ¿qué? .. Ya te he dicho que estoy dispuesta a todo, a todo...

MARGARITA

Mira Nélida, lo he pensado mucho..... Pero siempre encuentro ese inconveniente... Si ellos consiguieran fugarse, quedarían desorientados, y no es ésto lo peor, sino que volverían a caer sin la ayuda de nosotras... Los compañeros, harto hacen con sacarlos de allí.

NELIDA

¿No han vuelto a escribir?

MARGARITA

¡Ah, sí!.... Tenía que decírtelo.... Esta mañana, después de marcharte, llegó el cartero... Golpeó, sale tu madre, y oigo que dicen: Señora Margarita Ruiz... Espero impaciente a la autora de tus días para que me

entregue lo que es mío, y... ¿qué creerás que me dijo... así, con mucho despego?...

NELIDA

¿Que no era para tí?

MARGARITA

Yo no tuve más remedio que reírme.

Imitando a ROSAURA.

«Su papá me ha ordenado que las cartas que vengan para usted, pasen antes por sus manos.» Mira, me reí al principio, pero después... a viva fuerza le arranqué la carta. «¿Quién es mi padre?» le dije ¿quién es usted ni nadie en esta casa o esta cueva de malvados, para permitirse el libertinaje de violar mi correspondencia?... Váyase, señora, enhoramala y déjeme leer en paz. Muy cabizbaja salió y yó, muy llena de ansiedad, leí... Lei lo que vas a leer tú también...

Saca un sobre, reservándose otro que de él extrae y se lo dá a NÉLIDA.

Toma, lee...

NÉLIDA lee para sí.

¿Qué te parece?

NELIDA

Arrostran la vida... Pero ¡cuantas vidas no daría yo como esta vida, por verlos libres un momento a nuestro lado! ¡Cuantas!

MARGARITA

Lo mismo pensarán ellos!...

NELIDA

¡Es verdad! ¡Debe ser tan hermosa la libertad!

Transición.

Y... ¿para mí nada?

MARGARITA

Con alegría, dándole el otro sobre.

¡Sí, pobrecita! Toma.... Virgen todavía.

NELIDA

Mientras lo abre.

Y por qué no lo abriste, tonta?

MARGARITA

Sé lo que podrá decirte... Ternezas, muchas ternezas...

NELIDA

¡Y no haberlo conocido antes!

MARGARITA

Tuya fué la culpa.

NELIDA

Es verdad.

Leyendo a la luz de la lámpara en voz baja, pero al mismo tiempo lo suficiente alto para que llegue hasta el público.

«Nélida, esta pobre carta, mi carta de hoy, es triste, más triste que las otras. ¡Oscar ha muerto!»

MARGARITA

¡Pobre Oscar!... ¡Y Carlos que no me dice nada!

NELIDA

¡Probrecito!... ¿Le conociste tú?

MARGARITA

¡Más bueno!... Carlos le llamaba.... Salvochea... sí creo que era así, uno que dicen lo daba todo cuando apenas tenía nada.

NELIDA

¿Y ha dejado familia?

MARGARITA

¿Quién? ¿Oscar? Su papá que es un viejito que apenas puede andar derecho y tres hermanitas; la mayor de veinte años y la menor de doce... ¿Qué te parece?

NELIDA

¿Y dicen que fué Alberto...?

MARGARITA

Quién lo condujo allí.... Pero tú debes recordarlo hija... Más decuatro veces estuvo en mi pieza.

NELIDA

Venían tantos...

MARGARITA

Es cierto. Sigue leyendo.

NÉLIDA

Leyendo.

«Nos han permitido acompañarlo en los últimos momentos de su vida. . tan necesaria a la causa... ¿No lo recuerdas tú, Nélida adorada, a este compañerito nuestro?... Era joven, simpático, de expresión amable, sonreía siempre.... Tenía corazón de verdadero apóstol y lo ha dado por la idea. ¡Ha muerto! Carlos hallábase sentado junto a la cabecera de su cama y lloraba como un muchacho... Yo... yo amada mía, no he tenido valor para verlo morir. . También he llorado mucho su muerte prematura, pero la he llorado a solas, cuando ningún recluso podía reirse de mis lágrimas... Dice Carlos, que le miraba muy atento, con mucha pena, moviendo tristemente sus hundidos ojos, como si quisiera decirle algo, ¡algo que ya callará para siempre!.. Solo me resta añadirte que contemples

la obra de él... De Alberto, de ese miserable. ¡Cuanto no habrá gozado y gozará, pensando solo en el dolor nuestro, que es también vuestro dolor!..... ¡Nélida, cuando escriba Margarita, envíame tú también unas líneas... No desesperéis. Prestaos mútuo apoyo y ya brillará para todos el sol de la libertad y la justicia... Un abrazo... un beso....»

MARGARITA

Salta a la firma.

NELIDA

«.. de este tu fiel Eugenio.»

Transición.

Oye Margarita...

MARGARITA

Oigo...

NELIDA

Si los sorprendiesen en el momento de la fuga y no los mataran en el acto ¿como cuanta condena les echarían?

MARGARITA

¿Qué sé yo, m'hija?

NÉLIDA

¡Mira que si les recargan la pena a los pobres!

MARGARITA

Pero ¿crees tú que van a conseguir lo que se proponen!... Esos no salen de ahí.

NÉLIDA

¡Hija!... ¿Que dices?

MARGARITA

Que no salen si no los dejan en libertad.

ESCENA II

Dichas y LUIS

LUIS

De la calle.

¡Buenas noches!...

NÉLIDA

¡Buenas noches!...

LUIS

A MARGARITA.

Che, mal educada, dá las buenas noches.

MARGARITA

Si es que piensa cenar con ellas... Buenas noches. .

LUIS

Vente con esas ahora y...

MARGARITA

¿Y que?...

LUIS

Te haré tragar la lengua...

MARGARITA

Ja, ja... ¿A mi?

LUIS

Acercándosele amenazador.

A tí, sí, a tí... ¿que te has creido? ¿Fueron esas las enseñanzas de aquél canalla?.... De él has aprendido ese tonillo grosero, ese lenguaje asqueroso que trajo del arroyo.

MARGARITA

Junto a la mesa, cogiendo la lámpara con coraje.

En mi presencia guárdese usted muy bien de volverle a insultar...

LUIS

¿Que vás a hacer? ¿Eh?...

MARGARITA

A defenderle... Lo que usted no sería capáz de hacer con mi madre, si viviera y alguien la injuriase...

LUIS

¿Te lo ha enseñado él, no es eso?... Te ha enseñado a ser rebelde, rebelde contra los padres...

MARGARITA

Cuando lo son como usted, si... Hay padres que vinieron al mundo con los sentimientos embotados, y...

LUIS

¿Y qué?

MARGARITA

Y usted es uno de ellos...

LUIS se le acerca para golpearla; ella levanta enérgica la lámpara y NÉLIDA interviene.

NÉLIDA

¡Por Dios, Luis.... Margarita!

LUIS

Déjeme usted, Nélida; quiero que aprenda a ser conmigo como debe ser....

MARGARITA

¡Pasta de sumisión?... Esto ya se acabó... Ahora soy como se merece... Ni más ni menos que como usted se lo merece...

LUIS

¿Acaso de mi puedes tener queja?

MARGARITA

No, ni pizca.... Otros pudieran tenerla más que yo... Esta, por ejemplo...

LUIS

Desconcertado y casi sin poder hablar.

¿Y ésta.... por qué?...

MARGARITA

Que lo diga ella si le place decirlo... Aunque no lo dirá, al contrario. Todavía le dá las «buenas noches».

ESCENA III

Dichos y ROSAURA

Desde la puerta de la izquierda.

ROSAURA

Llamando.

Luis...

LUIS

¿Qué, Rosaura?...

ROSAURA

Tengo que decirte ..

MARGARITA

Sí, vaya usted... Tiene que contarle cosas de muchísima importancia...

ROSAURA

Que a usted nada le importan... ¡Miren la señora!

NELIDA

Suplicando en voz baja a MARGARITA.

¡Por Dios, mujer, cállate!...

MARGARITA

Mientras LUIS hace mutis.

En su dia hablaremos nosotras.

LUIS

A ROSAURA, dentro.

Déjala, mujer; hay que dejarla...

ROSAURA

Lo mismo.

Tuya es la culpa.. No tienes carácter...

ESCENA IV

NELIDA y MARGARITA

NELIDA

Llorando.

¡Que vida!... ¡Que casa esta! . ¡Que familia!...

MARGARITA

Pero tú, Nélida, por cualquier cosa lloras... No es tiempo de derramar lágrimas... El llanto no resuelve nada, no conmueve a ciertos seres... A estos así, hay que tratarlos como yó los trato... Tenemos armas poderosísimas para convertirlos, acobardarlos y rendirlos... ¿Por qué no me ayudas tú?

NELIDA

¡Ayudarte yo!...

MARGARITA

Sí... ¿Por qué nó?...

NELIDA

Porque yá no me quedan ánimos para nada. Porque en mí no hay otra cosa que lágrimas...

MARGARITA

Pues mira: si sigues así, ¿sabes lo que me temo?

NELIDA

¿Qué, Margarita, qué temes?

MARGARITA

Que Eugenio no te considere digna de ser suya.

NELIDA

¿Y crees que me han quedado ilusiones para alentarle ni fuerzas para seguirle?... ¡Nó, Margarita, nó! En mí todo está muerto, solo vive la decepción, la duda..... ¿Corazón?.... Ese hipócrita junto con tu padre, y con mi

madre me lo han destrozado.... ¡Me lo han destrozado! porque yó... mira hermana mía, es necesario que lo sepas todo; llegué a tomarle cariño, lo quise, lo he venido queriendo hasta una noche en que la luna estaba muy clara e hizo penetrar en mi cerebro la luz de la verdad..... De una verdad más amarga, mucho más amarga que la vuestra, yá que élla ha venido a borrar del corazón de una hija el amor a su propia madre...

Bajando la voz y al oido de MARGARITA.

Alberto estaba enamorado de la mía, la adoraba.

MARGARITA

Asombrada.

¡¡Y lo has callado!!

NELIDA

Y mi madre recibió en esta noche de luna, las caricias placenteras de mi falso marido, sin una protesta siquiera, hasta con cierta satisfacción...

MARGARITA

¡Pero eso es imposible!...

NELIDA

Lo vieron mis ojos, ¡estos ojos que no me han engañado todavía!.... Juntos bajo las hojas del parral, juntos como pueden estarlo dos amantes, se acariciaban, se besaban, mientras yó, tras esa puerta, rabiaba de dolor y ardía en celos contra mi misma madre.

MARGARITA

¡Que infames!

NELIDA

¡Y qué degenerados! Si esto llegara a oidos de la gente, no lo creerian...

MARGARITA

¡Qué monstruosidad! ¿Así que mi padre?..

NELIDA

Traiciona a Alberto.

MARGARITA

¿Alberto ...?

NELIDA

Lo traiciona a él...

MARGARITA

¿Y tu madre?

NELIDA

Junto con Alberto y con tu padre me traicionan a mí...

MARGARITA

¿Pero dónde estamos metidas?.. Que hogar es este?... Mira, Nélida, es necesario que huyamos sin esperar a nada ni a nadie... Si, debemos huir de estas gentes como se huye de los apestados... Después de lo que acabo de saber, no me considero segura en esta casa... Luego, más tarde, cuando todos duerman, te levantas con sigilo, vienes a mi pieza y salimos por aquella puerta... ¡Ni un dia más!...

ESCENA V

Dichos y ALBERTO

De la calle.

ALBERTO

Grávemente.

¿Vino su papá de usted, Margarita?

MARGARITA

Lo mismo.

Dentro está con su señora... suegra...

ALBERTO

Le he preguntado solamente si está él.

MARGARITA

Y yó le he contestado como me ha dado la gana.

ALBERTO

Se conoce que hablaban de mí; que hacían el elogio de mi persona.

MARGARITA

No crea... No le concedemos mayor importancia...

ALBERTO

¿Aprendido de Carlos?

MARGARITA

No lo nombre usted, siquiera...

ALBERTO

¿Por qué?...

MARGARITA

Porque ese nombre puesto en sus labios suena mal... Puede usted además, mancharlo...

ALBERTO

¡Ni que fuera una víbora, mujer!

MARGARITA

Peor que una hiena se ha portado usted con él y con todos sus amigos.

ALBERTO

¿Acaso yo...?

MARGARITA

Usted, si, usted.... Ya me entiende, no puede excusarse...

ALBERTO

No lo intentaré siquiera, porque esto

equivaldría a declararse culpable... Sé lo que quiere usted decir... ¿Se cree que nó?... Pero la calumnia, como la gota de agua, mancha donde hay polvo, y aquí...

En el corazón.

MARGARITA

Tiene usted veneno.

ALBERTO

Vacilando, amenazador.

¡Si nó mirara!...

MARGARITA

¿El qué?... ¿Que soy mujer?... Esta circunstancia le favorece, lejos de perjudicarle... Si fuera hombre, harto haría con herirme como usted sabe hacerlo; de una manera solapada, ruín... que le pusiese a salvo de cualquier compromiso... Ustedes, los que se dedican a... *eso,* muerden siempre por la espalda, para no dejar ni aún el recurso de poderles dar un puntapié...

ALBERTO

¿Pero, qué quieres decir? ¿Qué es lo

que me supones, degenerada?...

Se le acerca amenazador. MARGARITA esgrime la lámpara. NÉLIDA interviene.

MARGARITA

Sin huirle.

¡Miren quién habla de degeneración!

NELIDA

Entre ambos.

¡Alberto! ¡Margarita!

ALBERTO

Derribando a NÉLIDA de un golpe.

Quita de en medio.... Hace tiempo que me estorbas, no lo sabes?

MARGARITA

Es para lo único qué tienes valor, para pegar, cobardemente a una sombra de mujer....

ALBERTO

Alzando el puño para golpearla.

Y para castigarte a tí...

MARGARITA

¿A mí?...

Se apodera rápidamente de la lámpara, se la arroja y vá a estrellarse contra el suelo, dejando la escena a oscuras.

NELIDA

Gritando en el suelo.

¡Madre!... ¡Luis!... ¡Por favor!...

ALBERTO

Buscando a MARGARITA se dirige al ángulo izquierdo de la escena, mientras ella se vá por el opuesto colocándose junto a la puerta.

¡Te juro que has de pagármela!...

La puerta de la calle se abre para dar paso a EUGENIO y CÁRLOS, que aparecen mal vestidos y casi sin atreverse a entrar.

ESCENA VI

Dichos, CARLOS y EUGENIO.

ROSAURA y LUIS

Por la izquierda cuando lo requiere la situación.

CARLOS

A EUGENIO en voz baja, desde la puerta.

Entremos, no hay nadie...

MARGARITA

Un poco más alto al oir la voz de CARLOS que se hallará junto a ella y abrazándolo.

¡Carlos!...

CARLOS

Quédamente.

¡Margarita!!...

ALBERTO

Por MARGARITA.

Lejos está *tu* Carlos para que pueda oírte.

ROSAURA

Desde la izquierda.

¿Qué es esto?... ¿Qué pasa?

MARGARITA solloza en brazos de CÁRLOS.

¿Quién llora? ¡Luis! ¡enciende la luz!...

LUIS

Asoma con luz y ROSAURA y ALBERTO lanzan una exclamación inútilmente contenida, al ver a EUGENIO en medio de la escena, junto a NÉLIDA que yace aún en el suelo.

¿Qué sucede?...

CARLOS

A MARGARITA.

¡Pobrecita!... Son malos...

MARGARITA

Cesando de llorar.

Muy malos. Vámonos lejos, muy lejos...

EUGENIO

Levantando a NÉLIDA del suelo con mucho cariño y preguntando a los otros con gran aplomo.

¿Y ésta mujer?... ¿La abandonáis?...

Abrazándola.

Entonces es mía ..

Besándola.

¡Mía!

ALBERTO

Avanzando con decisión

Eso no... Lo veremos.

EUGENIO

Anteponiéndose a NÉLIDA y apuntando con su revolver a ALBERTO, el cual retrocede un paso.

Lo veremos..... ¿Me creíste capáz de arrancarle una sola caricia contra su voluntad?... ¡No!... No pertenezco a tu especie...

Esta mujer, ésta que yo defiendo con éste

Se golpea el pecho.

me pertenece toda, es mía... Me la ha dado el dolor y he venido por ella, para llevármela...

ALBERTO

¡Oh!... No lo harás...

EUGENIO

Sí... Sí lo haré... Supe mantenerme fuerte al través del matrimonio y de la cárcel y dificilmente, colocado en el terreno, me verás retroceder... Es así como se ama y no cual tú, perro miserable... Uniste la vida de ésta pobre infelíz con la tuya para después sacrificarla en aras de una pasión mezquina; y en tan ruín proceder, llegaste a tener de cómplice asquerosa, a la madre desnaturalizada que, por dar satisfacción a sus instintos bestiales ahogó los mejores sentimientos de su alma, convirtiéndose así en la infame rival de su misma hija.

ROSAURA

¡Que atróz calumnia!

MARGARITA

Por ROSAURA.

Que cínico descaro...

CARLOS

A MARGARITA, invitándola a callar.

¡Chist!

LUIS

Pagarás tu osadía.

ALBERTO

No saldrás de aquí.

EUGENIO

Y bién... me es lo mismo... No saldrá nadie. Pero antes es preciso que lo sepais todo; que escucheis mi grito de protesta, de noble acusación. Decís calumnia, osadia.. Y yo os digo

Saca un sobre que aprieta nerviósamente en una de sus manos.

que nó puede mentir ésta carta. . Esta pobre carta reveladora de todas vuestras maldades... escrita en momentos de íntimos afec-

tos por vuestra víctima propiciatoria... No puede mentir, repito, cuando junto con la traición de la madre, cuenta la deslealtad del esposo que engaña a su mujer requiriendo de amores a la propia hija...

ALBERTO

¡Oh!... ¡no puedo más!... ¡Cobarde!

EUGENIO

Por todos lo fuiste tú... ¡espía!

LUIS

¡Impostor!

Los dos intentan avanzar, pero esta vez EUGENIO los echa atrás haciéndoles un disparo que hiere gravemente a ALBERTO, el cual rueda por el suelo. Las tres mujeres lanzan un grito al escuchar la detonación y reina por breves instantes un silencio de muerte. ROSAURA ha caido desmayada en los brazos de LUIS y NÉLIDA en los de MARGARITA.

CARLOS

A LUIS tranquilamente.

Ahora... ni un grito; ni una palabra más

alta que otra. Los lazos que estrechan estas cuatro vidas, lazos de verdadero cariño, los ha sellado la muerte... ¡Nada habrá yá que pueda separarlos!... ¿Lo oiste, viejo lascivo?... ¡Nada!. . ¡Nada!

EUGENIO se apodera del cuerpo de NÉLIDA que vuelve en sí y le dá un beso largo. Suena otro beso puesto por CARLOS en los labios de MARGARITA y ROSAURA que habrá vuelto también en sí, pronuncia débilmente el nombre de ALBERTO.

LUIS

Mientras los otros salen, al escuchar muy ledamente como de ultratumba, de boca de ALBERTO, el nombre de ROSAURA. Con terror y coraje al mismo tiempo.

¡¿Luego es verdad?!

Oprime el cuello de ROSAURA que grita inutilmente, hasta dejarla exánime en el suelo.

¡¡Era preciso!!... ¡¡¡Era preciso!!!

TELON

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Pedazos de mi Alma (Agotada)

La Virgen Roja (Drama social)

La Caida (Novela libertaria)

EN PREPARACIÓN

El Amor de los Hijos (Novela tendenciosa)

En la Pelea (Trabajos de combate)